



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2011
ISSN 1887-4606
Vol. 5 (1) 41-70
www.dissoc.org

Artículo

La ocupación mediática del diálogo político: el caso de las disculpas

Adriana Bolívar
Universidad Central de Venezuela

Resumen

El diálogo político se escenifica en la esfera pública fundamentalmente a través de los medios cuya participación es clave para superar las crisis en el diálogo. No obstante, en su presentación de los eventos, ellos ocupan los espacios de comunicación masiva con su propia representación de lo que significa dialogar democráticamente. Uno de los aspectos que atrae más su atención son los conflictos internacionales en los que el diálogo es particularmente tenso porque se producen transgresiones de tipo verbal, legal, territorial, y polarizaciones que llaman la atención de las audiencias y las obligan a tomar posición apoyando o rechazando los modelos mentales e ideológicos que los medios ofrecen. En este contexto, las disculpas políticas son particularmente atractivas. El proceso de negociación y lucha en torno a la disculpa puede ser contradictorio porque, en vez de fortalecer las buenas relaciones, puede debilitar la imagen de los políticos y también profundizar las diferencias y no la cooperación. En este artículo examinamos el macro-diálogo en conflictos diplomáticos en América Latina, y el micro-diálogo en torno a las disculpas de los jefes de estado involucrados en ellos. Se sigue el análisis interaccional que hemos desarrollado en nuestro trabajo investigativo (Bolívar, 1986, 2005, 2007, 2008, 2009, 2010). Nuestra meta es mostrar, a través del uso de varios corpus, cómo se construye el diálogo conflictivo que alimenta las crisis en el diálogo y que revela las crisis de las democracias.

Palabras clave: ocupación, diálogo político, medios, jefes de estado, conflictos diplomáticos, disculpas, América Latina, España, análisis interaccional.

Abstract

Political dialogue takes place in the public sphere mainly through the media whose role is fundamental for overcoming the crisis. However, in their presentation of events they occupy the space of massive communication with their own representation of what democratic dialogue means. One of the aspects that attracts their attention most is international conflicts in which dialogue is characterized by tensions caused by verbal, legal or territorial transgressions and polarizations that call the attention of wide audiences who are led to take sides accepting or rejecting the mental or ideological models offered by the media. In this context, political apologies are particularly attractive. The process of negotiation and struggle around them may be contradictory because, instead of strengthening good relations, apologies may weaken a politician's face and also deepen differences rather than cooperation. In this paper we examine the macro-dialogue in diplomatic conflicts in Latin America as seen by the media, and the micro-dialogue in the struggle for an apology among the heads of state involved in the conflicts. I use the interactional approach that I have developed in my own research (Bolívar, 1986, 2005, 2007, 2008, 2009, 2010). My aim is to show by means of the analysis of several corpora how the conflictive dialogue represented by the media feeds the crisis which in the final analysis is also the crisis of democracies.

Keywords: occupation, political dialogue, media, heads of state, diplomatic conflicts, apologies, Latin America, Spain, interactional analysis.

Introducción

Una de las formas de ocupación de los espacios democráticos se encuentra en las representaciones de los medios de comunicación quienes reportan y (re) construyen el diálogo que se genera entre líderes políticos, en particular el diálogo conflictivo que atrae la atención de grandes audiencias. Al mismo tiempo, se presenta otra forma de ocupación, la de los líderes quienes, en su afán por ocupar espacios ideológicos, hacen lo posible por mantener la atención de los medios, que les dan visibilidad y les garantizan mayor presencia en la lucha discursiva por el poder. En este contexto, las disculpas cobran gran significado como uno de los actos discursivos más prominentes en el discurso político en un marco global (Brooks, 1999; Zhang, 2001; Meier, 2004; Cohen, 2004; Harris et al. 2006; Bolívar, 2008).

Las disculpas políticas son particularmente atractivas porque van precedidas de un proceso que generalmente ha sido tenso y que requiere ser aliviado de alguna manera. Tradicionalmente pensamos en las disculpas como actos fundamentales para la cortesía (Brown y Levinson, 1987; Holmes, 1995) y para mantener las buenas relaciones personales, pero en la política estos actos de habla se convierten en el centro de una lucha ideológica en conflictos de diferente naturaleza en la que participan ampliamente jefes de estado, los medios, y los ciudadanos. Por eso, es importante hacer la diferencia entre diferentes tipos de disculpas y estudiarlas en distintos contextos culturales y políticos.

Algunos estudios llevados a cabo sobre las disculpas públicas en la política en otras culturas como la norteamericana (Lakoff, 2003), la británica (Harris et al. 2006) o la israelita (Kampf, 2008), han arrojado importante información sobre cómo funcionan y las controversias y tensiones que se generan en torno a ellas. Por ejemplo, Lakoff (2003) comenta la batalla por la disculpa de Clinton en el caso Lewinsky y lo que ello significó tanto para la política norteamericana como para el pueblo de los Estados Unidos en su integridad moral. Igualmente, Harris et al (2006) analizan el caso de la disculpa de Tony Blair, que el pueblo británico le exigió por haberlo involucrado en la guerra de Irak, y lo que significó en términos de credibilidad. Estos dos ejemplos nos dan una idea de lo que está en juego cuando se habla de las disculpas políticas y, también asoman las dificultades que enfrenta el analista interesado en ir más allá de las fórmulas semánticas apropiadas o no en una interacción cotidiana.

Nuestra mayor preocupación se dirige al efecto que puede tener la representación del proceso de las disculpas en los medios, tanto de la visión de los medios como industria de la comunicación como de la visión que ofrecen

del comportamiento de los jefes de estado, particularmente por el valor que a ellas se les asigna para mantener la democracia y la paz en las relaciones internacionales (Zhang, 2001). El acto de disculparse, la exigencia de disculpas o la negativa a darlas, puede tener efectos importantes en la forma en que los ciudadanos perciben la actuación de los líderes políticos y puede también modificar sus creencias y confianza en los métodos democráticos. En teoría, el diálogo entre líderes de diferentes naciones tiene como meta fortalecer la comunicación y la cooperación para preservar la paz en el mundo y, por esa razón, las disculpas adquieren un valor especial, ya que estamos ante una garantía de que existe, al menos, el deseo de cooperación.

Uno de los tipos de disculpa que ha sido menos estudiado es la que se da entre los jefes de estado, quienes a menudo necesitan disculparse públicamente por daños u ofensas infringidas a otro jefe de estado. En estos casos, el proceso de negociación sobre la disculpa es conflictivo porque, por un lado, los líderes no desean ver su imagen pública debilitada y, por el otro, en representación de su pueblo o de una ideología, les corresponde defender acuerdos comerciales, amistades y alianzas, y una determinada identidad cultural. El momento de la reconciliación es clave porque allí se puede medir mejor qué ha sido lo relevante o no para mostrar arrepentimiento o pesar por la falta cometida. Entre las acciones discursivas que contribuyen a socavar los procesos democráticos y el diálogo se encuentran los actos no sinceros, no creíbles y cínicos, que son básicamente los parámetros para medir la validez de la disculpa en el complejo diálogo entre jefes de estado y su pueblo, sus amigos y enemigos, y los medios (que también pueden ser amigos o no).

Con el fin de delimitar el objeto de estudio, en este artículo nos preguntamos qué atrae a los medios en los conflictos diplomáticos en lo que llamamos el macro-diálogo social, y qué ellos construyen en torno a la lucha discursiva por la disculpa. Nos preguntamos también qué rasgos tiene el micro-diálogo de los jefes de estado en el contexto de tensiones diplomáticas, y qué patrones de interacción surgen cuando intervienen varios países alineados en bandos diferentes. También queremos indagar acerca de cómo se perfila el proceso de las disculpas desde la perspectiva de los jefes de estado y sobre el modo en que ellos contribuyen a producir o superar las crisis en el diálogo. Para responder a estas preguntas usamos como referencia teórica general el análisis interaccional que hemos ido desarrollando a través de los años (Bolívar, 2007, 2008, 2009, 2010b, 2010d) en el que las categorías centrales son el diálogo y la evaluación, y en el que confluyen el análisis de la conversación, el análisis lingüístico, la pragmática y el análisis crítico. Para los efectos de interpretar la validez de las disculpas recurrimos a las nociones de sinceridad (Austin, 1962; Searle, 1969) credibilidad (Fetzer, 2002) y cinismo

(Shyns & Koop, 2007) que se manejan en el campo de la pragmática y de la psicología social. Empleamos varios corpus de investigaciones ya realizadas sobre conflictos diplomáticos entre países latinoamericanos y con España (Bolívar, 2008, 2009, 2010a, 2010b, 2010c y en prensa). Nuestra meta es profundizar en el análisis del diálogo político y hacer visibles los problemas que la lucha discursiva nos revela sobre la responsabilidad de los medios y de los líderes para mantener los valores democráticos.

Las disculpas en la política

La disculpa en general

La literatura sobre disculpas es muy amplia, particularmente desde el campo de la pragmática (Blum-Kulka & Olshtein, 1984; Blum Kulka et al., 1989; Holmes 1995, 1998; Haverkate, 2004; Márquez Reiter y Placencia, 2005) como una estrategia fundamental para la cortesía (Brown y Levinson, 1987). No obstante, las explicaciones desde la pragmática, aunque de indudable valor en los estudios culturales, parecen insuficientes para explicar problemas de tipo macro-social, y todavía más desde una perspectiva crítica (véase Eelen, 2001; Mills, 2003; Watts, 2003; Bolívar, 2008, 2010d). En este sentido, cuando Lakoff (2003) apunta, acertadamente, a la necesidad de recurrir a la interdisciplinariedad en las teorías y métodos en el análisis del discurso, está reconociendo la complejidad de los fenómenos sociales. Su interés en la disculpa es una forma de ilustrar esta complejidad porque se trata de un acto que se caracteriza por su ambigüedad. Desde nuestra perspectiva, el interés en la disculpa se debe más al hecho de que se trata de un acto que, supuestamente, cierra un ciclo conflictivo en las relaciones políticas y, en consecuencia, forma parte de una cadena de eventos en un momento histórico importante en algún país.

Lakoff ofrece nueve maneras de acercarse a las disculpas: la forma y función, el plano fonológico y no verbal, la semántica del léxico, la sintaxis, la pragmática, el evento comunicativo, el análisis de la conversación, la narrativa, y el análisis de textos. Su objetivo es presentar una manera de realizar un análisis exhaustivo de este acto con el fin de que mostrar que el estudio en profundidad de un acto del discurso puede enseñarnos mucho sobre la sociedad en la que vivimos:

(...) mediante el estudio detallado de un acto de habla en particular, ubicado en un contexto cultural y social específico, podemos llegar a entender mucho sobre lo que

somos, lo que queremos, y las reglas y supuestos que nos unen como sociedad (Lakoff, 2003:212)¹

Un punto que cabe destacar de los planteamientos de Lakoff es que, aunque existen muchas diferencias culturales sobre la forma de disculparse, aparentemente, en todas las culturas se espera que, desde una perspectiva pragmática, se consideren las condiciones de *felicidad* o de *sinceridad* (Austin, 1962, Searle, 1969), que obligan a quienes se disculpan a emplear ciertas fórmulas para mostrar arrepentimiento como “lo siento”, y aceptación de responsabilidad como “fue mi culpa”, y adicionalmente otros actos como promesas de no repetir la ofensa o daño, explicaciones, solicitud de perdón, y otros, que varían en número y forma en cada cultura. Esta observación es un importante punto de partida para evaluar la validez de las disculpas y ofrece un marco de referencia para comparar la forma en que ellas ocurren en el escenario político.

Las disculpas en la política

En el campo de la política es posible distinguir entre tipos de disculpas según la situación y el propósito. Es necesario diferenciar de acuerdo con algún parámetro, por ejemplo el tipo de ofensa y el grado de seriedad del daño causado (Harris et al., 2006) o si se refieren a eventos del presente o del pasado (Dodds, 2010; Gibney et al., 2010).² Dentro del ámbito de las disculpas oficiales, también es importante diferenciar entre las disculpas de un jefe de estado relacionadas con su mal comportamiento, en las que se espera un arrepentimiento sincero, y las de un jefe de estado que ofrece disculpas por eventos del pasado cometidos por gobiernos anteriores, de los cuales no es responsable (guerras, hambre, discriminación, etc.) (cf. Howard- Hassman, 2010). De hecho, estas últimas no serían consideradas disculpas porque los que realizan el acto en el presente no pueden responsabilizarse por actos que ellos mismos no cometieron (Harris et al., 2006).

Además de lo anterior, es importante averiguar de qué manera se manifiesta el proceso de la disculpa en culturas diferentes y si existen o no rasgos universales aplicables a cualquier cultura. En la lucha por la disculpa que Lakoff describe en relación con la disculpa exigida al presidente Clinton en el caso Lewinsky, en el año 1998, se ponen en evidencia dos cosas muy importantes: por un lado, que el perdón tuvo mucho que ver con el grado de sinceridad percibido por el pueblo norteamericano y la forma en que Clinton mostró su arrepentimiento y, por otro, que la actitud del congreso norteamericano en cuyo seno los republicanos no aceptaron ningún tipo de

explicación, estaba fuertemente influenciada por la afiliación política ya que para los republicanos “nada de lo que dijo el presidente podía considerarse como disculpa feliz” (Lakoff, 2003:209). Al parecer, cuando las posiciones están tomadas de antemano, es todavía más difícil explicar el funcionamiento de las disculpas en términos de su validez y aceptación.

Otro caso de lucha discursiva por las disculpas está documentado por Harris et al. (2006) con respecto a la cultura británica. En un estudio sobre disculpas políticas como género discursivo, y desde la perspectiva de la pragmática, estas autoras reconocen primero que este tipo de disculpas son altamente mediadas por la prensa, generadas por conflictos y que, a la vez, pueden generar conflictos. Lo más relevante de este trabajo es que ellas señalan la importancia de las condiciones de felicidad en las disculpas políticas y, sobre todo lo crucial que es para los británicos la presencia de un marcador explícito de fuerza ilocutiva como “lo siento” y palabras que indiquen la aceptación de la responsabilidad o de culpa (Harris et al.,:721). Este hallazgo corresponde en realidad a algo que Blum-Kulka et al. (1989) señalaron como obligatorio en todas las situaciones en todas las lenguas. Como veremos más adelante, aunque en nuestros datos estas condiciones aparecen como excepciones más que como la norma, la fórmula canónica también se cumple en español (Bolívar, 2009, 2010a).

Igualmente relevante es explicar qué elementos influyen para que la disculpa sea aceptada como válida. En este sentido, Kampf (2008) se propuso esta tarea en el contexto de los medios israelitas para entender qué movía al pueblo a perdonar las ofensas en la esfera pública. Descubrió que, efectivamente, tanto la gente común como las figuras públicas dan importancia a la condición de sinceridad, pero él asegura que este tipo de juicio juega un rol menor debido a que, de acuerdo con sus datos, predomina lo que denominó “la condición de vergüenza” (Kampf, 2008:58) según la cual lo que importa más es en qué grado la disculpa es percibida como amenazante para la imagen política y el poder simbólico de quien se disculpa. Esto significa que, en el caso de las disculpas públicas en Israel, el hecho de que los actores políticos muestren que están conscientes de la importancia de su poder simbólico en la arena política produce una mayor disposición a aceptar o validar la disculpa. Esto podría significar, al menos en la cultura israelita, que mientras más vergüenza muestre el ofensor más disposición habrá para perdonarlo. Como veremos en nuestros datos esta condición no parece aplicarse sino en casos de extrema gravedad.

Las condiciones de sinceridad, credibilidad y cinismo

La mayoría de los estudios coinciden en dar atención a la sinceridad pero, como hemos visto, hay otros factores que no podemos descuidar. Puesto que la visión pragmática tiene como objeto de estudio el plano micro y está basada en la interpretación de las intenciones del hablante, tenemos que ampliar el espectro explicativo e incorporar la noción de credibilidad, que pertenece al dominio social (Fetzer, 2002). La diferencia entre estas dos nociones, sinceridad y credibilidad, nos permite explicar mejor cómo funcionan las disculpas en la esfera pública, tal como lo indica Fetzer (2002):

La credibilidad, por otra parte, no se restringe a la actitud de un individuo hacia sus ilocuciones sino que depende tanto de la fuerza ilocutiva como del contenido proposicional. Representa así un concepto primordialmente social, que está anclado en el dominio público (Fetzer, 2002:180).

Es importante señalar que la credibilidad está relacionada con el concepto de coherencia que puede evaluarse de acuerdo con el principio cooperativo y las implicaturas conversacionales (Grice, 1975) y con el trabajo de imagen apropiado en el marco de participación apropiado (Fetzer, 2002:185). Puesto que la credibilidad va más allá de la evaluación de la subjetividad del hablante, este concepto está basado en la evaluación de la conducta de los actores políticos en la esfera pública en diferentes momentos y permite estudiar la relación entre los planos micro y macro en un macro-diálogo. Desde el punto de vista del analista del discurso esto implica que es importante observar el desarrollo de los eventos y, en consecuencia, los turnos en la conversación y las relaciones de intertextualidad.

Además de evaluar los actos como creíbles o no, en el discurso funciona también la condición que hemos denominado *condición de cinismo* (Bolívar, en prensa) que invalida las disculpas políticas desde una perspectiva afectiva, debido al impacto emocional que puede tener en los evaluadores el grado de confianza o desconfianza que generan las palabras y los actos de los políticos. En el mundo de habla inglesa, el concepto de cinismo se asocia con ser egoísta. Por ejemplo, el diccionario *Collins Cobuild* define el cinismo como “una actitud hacia las personas en la que uno siempre espera que actúen de manera egoísta”³ (Cobuild, 1987:352). Mientras que en la cultura hispana el cinismo está asociado a la actitud de “ser cínico”. El diccionario de Español define el término cínico en relación con la falta de vergüenza, como “Persona que miente con descaro o que actúa con desvergüenza contra la moral comúnmente admitida” (Seco, Andrés & Ramos, 1999:1049). Si unimos ambas concepciones nos encontramos con un concepto de cinismo que abarca la falta

de vergüenza y el egoísmo junto con una actitud de ignorar lo que piensan los demás y de no preocuparse por ello.

El cinismo político ha sido definido de muchas maneras pero la desconfianza y el desdén por la política parecen ser los puntos de unión en todas las definiciones (Schyns & Koop, 2007:5). El cinismo político, entonces, se constituye en uno de los grandes peligros para el diálogo democrático porque puede inhibir la participación de los ciudadanos en el diálogo político debido a su desilusión y desconfianza, que finalmente los conducen a la desesperanza.

Una ilustración con disculpas políticas en español

Podemos ilustrar la diferencia entre estos conceptos tomando dos frases que circularon en la prensa peruana y venezolana en la ocasión de la reconciliación entre dos presidentes en ejercicio. “Alan amigo mío desde hoy” fue pronunciada en un intercambio entre los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez, y el de Perú, Alan García, en el momento en que se reconciliaron y reanudaron relaciones después de un conflicto diplomático que fue cubierto por la prensa internacional durante varios meses (desde el 14 de enero de 2006 hasta el 16 de enero de 2007). A esta frase, que vino de parte de Chávez, la acompañó otra de García en términos similares “mi amigo y compañero Hugo Chávez” (*El Nacional*, 10 de diciembre de 2006:A18). La situación de la reconciliación y las frases fueron evaluadas por la prensa y por los ciudadanos como poco sinceras en su momento, porque se sabía que los presidentes mantenían una enemistad debido a que Alan García había sido gran amigo del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, quien fue objeto de un intento de golpe de estado en 1992 por el ahora presidente Hugo Chávez. La sinceridad de las palabras fue puesta en duda desde el punto de vista de las posiciones personales de cada jefe de estado, vale decir, García no podía ser amigo de Chávez porque no estaba alineado políticamente con él, y Chávez no podía ser amigo de García porque era amigo de su mayor enemigo, quien era miembro fundamental de *Acción Democrática*, el partido contra el cual Chávez organizó toda o parte de su lucha política para acceder al poder. Por otro lado, el intercambio entre los presidentes, reportado ampliamente el día 10 de diciembre de 2006, tampoco fue creíble porque después de pronunciar las palabras de amistad, los presidentes firmaron acuerdos de cooperación educativa no creíbles, sin mayor seguridad en cuanto a que se cumplirían, ya que García se comprometió a una educación “revolucionaria”. El foco de la reconciliación se puso en los acuerdos comerciales y no en las duras ofensas que ellos habían intercambiado. García había llamado a Chávez “sinvergüenza”

y Chávez le había devuelto los insultos con calificativos todavía más fuertes (“corrupto”, “ladrón”). Las disculpas no fueron explícitas sino que hubo que inferirlas a partir de algunos comentarios hechos por los presidentes a la prensa, y por las sonrisas y apretones de manos que los jefes de estado se dieron públicamente frente a las cámaras de televisión y la prensa (Bolívar, 2009, 2010a). Este comportamiento hizo que ni la prensa ni los ciudadanos evaluaran la disculpa como válida y consideraran que, además de no ser sinceros ni creíbles, los presidentes cometían un acto de cinismo, en el sentido de no tener vergüenza, lo que se mostraba en frases irónicas en titulares como “Amigos desde ahora”, o el uso de la modalidad epistémica “Los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez, y de Perú, Alan García, aparentemente se reconciliaron...” (*El Nacional*, 10 de diciembre de 2006:A18).

Es evidente que la sinceridad, la credibilidad y el cinismo juegan un importante papel, pero también el trasfondo político, económico e ideológico, como veremos más adelante. Nuestro planteamiento es que en la política, el estudio de la disculpa trasciende el plano micro, con el foco en una situación particular porque se trata más bien de averiguar de qué forma jefes de estado, en representación de todo un pueblo, se posicionan frente a un acto de disculpa, que lleva en sí decisiones de tipo moral como aceptar la responsabilidad de los actos realizados y de expresar arrepentimiento con el compromiso de que no se volverán a repetir.

El marco analítico

En el análisis interaccional que hemos desarrollado las categorías centrales son el diálogo y la evaluación. El diálogo porque, como ya hemos planteado en otros trabajos, nos garantiza la supervivencia como especie humana. Es una categoría básica que permite explicar todas las categorías del discurso (contexto, participantes, propósitos, tópicos, argumentos, información, evaluación, etc.). El diálogo es teoría y método y nos permite explicar el macro-diálogo en la dinámica social y micro-diálogos en eventos y situaciones específicas (Bolívar, 2010d). En nuestro análisis ponemos el foco, por un lado, en las personas o personajes responsables de iniciar y/o mantener conflictos en la interacción política y, por otro, en la forma en que la (re)construcción del diálogo en los medios perpetúa esquemas cognitivos que ofrecen marcos para la interpretación de los hechos políticos (van Dijk, 2002). En la política el diálogo nos permite ver de qué forma participan los actores políticos, y hasta qué punto el diálogo se mantiene o se deteriora a favor de o en desmedro de la paz y las relaciones democráticas.

La evaluación, la segunda categoría básica, no se materializa en una categoría lingüística particular, sino que reúne en sí todas las formas de expresión verbal y no verbal que tienen las personas para manifestar y construir con otros su subjetividad, la intersubjetividad, y sus sistemas de valores e ideologías. De ahí que son igualmente importantes el léxico evaluativo, los sistemas de modo y modalidad (por los roles y actitud ante la verdad y los otros), la estructura genérica de los textos, la toma de turnos en la conversación, los patrones textuales, las metáforas conceptuales, los actos discursivos, los gestos, la mirada, la ubicación en un escenario.

Tanto en el análisis del micro diálogo como del macro diálogo, debemos tomar en cuenta ciertos elementos indispensables para entender el discurso de los medios y el discurso de los políticos, particularmente las relaciones entre los jefes de estado que se ven involucrados en “crisis” diplomáticas, a saber: a) el posicionamiento político de los jefes de estado, quienes son sus amigos y enemigos; b) el posicionamiento discursivo, es decir, las palabras concretas en las que tanto los medios como los políticos dejan su marca ideológica; c) la captación de la audiencia, vale decir, los esfuerzos y estrategias para llamar la atención de los interlocutores nacionales e internacionales; las relaciones públicas entre los líderes, con atención al lenguaje “políticamente correcto”, que revelan los esfuerzos por mantener el diálogo, y d) el estilo de cada uno, lo que les da autonomía como líder de una región o de un proyecto político (véase Bolívar, en prensa).

En el caso de la disculpa política, suponemos que los medios y las audiencias evalúan la validez del acto discursivo simultáneamente en varios niveles, en el de la pragmática, para decidir sobre el grado de sinceridad del que se disculpa, en el nivel discursivo, para evaluar la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, y en el nivel socio-político para decidir sobre el grado de cinismo que pueden tolerar y si continúan o no afiliados al proyecto que el político representa. El Cuadro 1 resume los niveles, los parámetros para evaluar en cada caso (sinceridad, credibilidad, cinismo), el foco de la evaluación (personal, interpersonal o intergrupala), qué se evalúa (una situación, la acción política, la estrategia política), el foco de la evaluación (emociones personales, la cooperación con el grupo, la meta política); el tipo de imagen que se construye (personal y pública).

Cuadro 1: Niveles y parámetros para evaluar la disculpa en el diálogo político

| Nivel pragmático | Nivel discursivo | Nivel socio-político |
|---------------------------------------|----------------------------------|--|
| sinceridad | credibilidad | cinismo |
| personal | interpersonal | intergrupal |
| evaluación de la situación | evaluación de la acción política | evaluación de la estrategia política |
| emociones personales | cooperación grupal | meta política |
| imagen personal/pública/ legitimación | imagen pública/legitimación | imagen pública/rol como líder político |

Las respuestas de las audiencias pueden medirse tomando como referencia un *continuum* de polaridad positiva y negativa (Halliday, 1994) en el que las personas toman posición y se ubican frente al fenómeno discursivo y político. En el nivel pragmático, la toma de decisiones sobre la aceptación de la disculpa está relacionada con las preguntas ¿luce sincero o no? ¿es bueno o no? ¿se apega a nuestros valores o no?. En el nivel discursivo las preguntas están más cerca de ¿le creemos o no? ¿es coherente o no? ¿es solidario o no? En el nivel socio-político, las audiencias se pregunta ¿lo apoyo o no? ¿lo tolero o no? ¿acepto la conducta cínica o no? Las respuestas se manifiestan en la gran variedad de textos que los mismos medios ponen a circular.

Datos y materiales

El contexto de este estudio se extiende de manera temporal desde el 04 de noviembre de 2005 hasta el 14 de noviembre de 2008. Las fechas corresponden al primer y último texto recogidos en relación con los conflictos diplomáticos en los que la disculpa estuvo en el centro de las diferencias en América Latina durante este período. Los datos que hemos empleado provienen del análisis de los corpus de cuatro conflictos diplomáticas y de algunos incidentes menores que hemos estudiado uno tras otro de manera separada (Bolívar, 2008, 2009, 2010a, Bolívar 2010c). En estos estudios recolectamos una amplia variedad de textos: titulares, noticias, notas, artículos de opinión, editoriales, transcripción de debates, comunicados, un video de *YouTube*, extractos de alocuciones presidenciales, declaraciones a la prensa, un programa presidencial de radio y televisión. También analizamos datos recogidos de Internet con el fin de averiguar cómo se presentaba el proceso de disculparse en el caso de cada jefe de estado. Nos interesaba saber cuándo el foco de la disculpa estaba en el ofrecimiento, en la exigencia o la negativa a dar disculpas. Se tomó en cuenta la prensa venezolana, latinoamericana y europea de diferentes tendencias

políticas (*El Nacional, El Universal, Últimas Noticias, Diario VEA, aporrea.com, El País, ABC, El Diario, El Mundo, El Tiempo* de Bogotá, *El Mercurio* de Chile, *El Universal* de México, *La Jornada, BBC Mundo* y otros periódicos digitalizados). Cada conflicto fue estudiado de manera cronológica a medida que se desarrollaban los eventos, a partir de una señal de transgresión verbal (un insulto u otro acto amenazante) o física (una violación de espacio territorial). Cuando recogimos los textos, seguimos el diálogo de los actores políticos en momentos concretos uno tras otro, sin saber lo que vendría después. En todos los casos, con excepción de un conflicto que se extendió por dos años, recogimos los textos desde el momento del inicio del conflicto hasta la resolución. Esto nos permitió evaluar la forma en que los medios construían gradualmente una “crisis” que tenía principio y fin (Bolívar, en prensa).

El análisis se llevó a cabo en, al menos, tres planos: a) la ocupación mediática del diálogo político en cuanto a los eventos que tuvieron preferencia de cobertura, y por qué razones, b) los rasgos de la disculpa política en español en la región de América Latina, y c) la ocupación del espacio mediático por los políticos para ganar terreno político.

La ocupación del diálogo

Aunque los jefes de estado son responsables de provocar o mitigar conflictos diplomáticos, los medios son responsables de decidir a qué actores dan prioridad y mayor duración en la noticia. Es cierto que algunos conflictos son más graves que otros, pero también hay situaciones que se prestan mejor para mantener el mercado activo por el grado de dramatización y espectacularidad que permiten proyectar. A continuación, presentamos los eventos y diálogos conflictivos que se escenificaron en los medios de manera cronológica en el período que tomamos en cuenta para este estudio.

Los eventos conflictivos, los actores y las causas de los desacuerdos

Desde una perspectiva cronológica, encontramos que, entre los años 2005 y 2008, los actores responsables de los problemas diplomáticos que ocuparon el diálogo político regional, según los medios en general, fueron:

Año 2005: el presidente Hugo Chávez de Venezuela y el presidente Vicente Fox de México en relación con desacuerdos en la discusión del *Tratado de Libre Comercio* (ALCA), en la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata, Argentina, el 04 de noviembre de 2005. Las diferencias fueron motivadas por la propuesta alterna, *Alternativa Bolivariana para América* (ALBA), hecha por el presidente Chávez en la III Cumbre de los Pueblos, celebrada el día anterior, y en la que pronunció la frase “El ALCA al carajo”. Se cubrió un conflicto que se extendió desde el 04 de noviembre de 2005 hasta el 13 de septiembre de 2007, cuando se repusieron los embajadores. Los medios destacaron las críticas de Fox a Chávez y los insultos de Chávez a Fox (Bolívar, 2008).

Año 2006: el presidente Chávez de Venezuela, el presidente Toledo y el presidente entrante Alan García de Perú, primero como candidato presidencial y luego como presidente en ejercicio, en relación con desacuerdos por la injerencia de Chávez en las elecciones presidenciales en Perú. En este caso nos encontramos con un evento conflictivo que duró desde el 14 de enero de 2006 hasta el 17 de enero de 2007, cuando se reanudaron las relaciones diplomáticas entre Perú y Venezuela. El presidente Chávez había invitado a Venezuela y dado su apoyo públicamente al candidato que se oponía a García (Ollanta Humala). García lo insultó (“sinvergüenza”) e hizo alusiones a la “doble moral” de Chávez por vender petróleo a los Estados Unidos y atacar el capitalismo al mismo tiempo (Bolívar, 2010a).

Año 2007: el Monarca Español Juan Carlos de Borbón y el presidente Hugo Chávez, en relación con el “regaño” del monarca a Chávez con la frase *¿por qué no te callas?* en la última sesión de la XVII Cumbre Iberoamericana celebrada en Chile (10/11/07). El conflicto duró desde el 10 de noviembre de 2007 hasta el 26 de julio de 2008. El rey mandó a callar a Chávez porque éste logró alterarlo con sus interrupciones al presidente Rodríguez Zapatero en su intervención, en la que reclamaba a Chávez haber llamado “fascista” a José María Aznar. La frase del rey recorrió el mundo. Era la primera vez en la historia que un monarca perdía la compostura en público: “La prensa española resalta el gesto “sin precedentes” del rey ante Chávez” (titular de *El Mercurio.com* 11/11/2007) (véase Bolívar, 2009, 2010c).

Año 2008: el presidente Rafael Correa de Ecuador y el presidente Álvaro Uribe de Colombia se enfrentan en relación con la violación del territorio

ecuatoriano por parte del ejército colombiano para atacar a la FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). El conflicto duró desde el 30 de enero de 2008 hasta el 07 de marzo de 2008. Fue el evento más corto, pero el más intenso. El diario *El Tiempo* de Bogotá informó que: “El presidente Correa rompió relaciones diplomáticas y expulsó al embajador colombiano en Quito” y, además, resaltó la forma en que se involucraron otros países de América Latina en apoyo a Ecuador: “El presidente Chávez ordenó el envío de 10 batallones a la frontera, el cierre de la embajada de Bogotá y la expulsión del embajador colombiano en Caracas” (...) “El presidente Ortega anunció la ruptura con Colombia” (*El Tiempo.com* Política 07/03/2008). Fue necesaria una reunión de presidentes en República Dominicana (la Cumbre de Río, 07 de marzo de 2008) para aliviar la tensión en la región (véase Bolívar, 2010b). Esta reunión fue cubierta enteramente por los medios. Hubo intercambio de acusaciones graves, pero terminó con la disculpa de Uribe.

Como se puede apreciar, el diálogo político escenificado por los medios está lejos de ser un diálogo apacible y amable ya que se destaca el lenguaje transgresor de los más atrevidos y poderosos. Los jefes de estado participan en un diálogo en el que, haciendo llamados constantes al respeto, a la cordura y a la calma, se confrontan con un lenguaje transgresor y altamente amenazante (insultos, regaños, amenazas, acusaciones, reclamos), que es difícil catalogar como “políticamente correcto”, y sobre el cual la única constante es el interés económico. La lucha discursiva por la disculpa entre los presidentes trae a la luz la supeditación del diálogo a los intereses económicos, porque todas las reconciliaciones, con excepción de la de Ecuador y Colombia, terminaron con acuerdos comerciales. De ello dan muestra las noticias y titulares como en 1 y en 2:

1. “Sobre el porvenir de las relaciones entre los dos países, El País afirmó que habrá que “vigilar atentamente cómo evolucionan las cosas” sobre todo teniendo en cuenta que “los intereses son tan importantes” entre ambos países”. (*El Mercurio.com*, 11/11/2007)
2. “Chávez ofreció campos petroleros a los españoles” (*Últimas noticias*, 26/07/2008)

Las palabras de arrepentimiento y de aceptación de responsabilidad por todo el daño causado internamente en cada país, la polarización creada a favor o en

contra de los jefes de estado, y el temor provocado por cada “crisis” quedan en el olvido.

Los jefes de estado y las disculpas políticas

La motivación de la disculpa en el discurso y en el metadiscurso

Según nuestros datos, la disculpa política que se construye en los medios, con la participación de los jefes de estado, al menos en los casos de algunos países latinoamericanos y de España, se caracteriza porque se inserta en un proceso en el que la disculpa se convierte en un arma muy poderosa para la lucha política. Los conflictos generados en la región se suscitan en el nivel del discurso y del metadiscurso. En el discurso, se hacen evidentes las diferencias ideológicas a través de los tópicos y argumentos en cada conflicto (*capitalismo, socialismo, democracia, revolución, pobreza, educación, tecnología, economía, petróleo, respeto, guerra, violencia, paz*); en el metadiscurso el tópico es el diálogo sobre el que los jefes de estado opinan.

Los jefes de estado dan muestras de la responsabilidad que el cargo conlleva para mantener el respeto en el diálogo, como se nota en los ejemplos 3 y 4. En 3 son las palabras de Alan García refiriéndose a Hugo Chávez, y luego las de Rodríguez Zapatero reclamando respeto a Hugo Chávez:

3. Cuando era candidato podía responderle con los mismos adjetivos y la fuerza que él usa para referirse a mí. Sin embargo, ahora que soy presidente electo ya interviene el Estado que represento y, por consiguiente, la prudencia exige que bajemos todo lo que sea adjetivo o cruce de palabras para esperar la normalización de la relación entre nuestros países” (El Nacional, 7/07/2006: A13)
4. (...) quiero expresar señor presidente Hugo Chávez que estamos en una mesa donde hay gobiernos democráticos que representan a sus ciudadanos en una comunidad iberoamericana que tiene como principios esenciales el respeto. (video ¿Por qué no te callas? YouTube 2008)

No obstante, nótese que en el ejemplo 3 el grado de compromiso personal no es muy alto. Alan García usa la primera persona para referirse a su nuevo cargo, pero es el Estado quien interviene y la prudencia la que exige el cambio de actitud. El sistema lingüístico le ofrecía la posibilidad de decir “lo siento” y aceptar la responsabilidad, pero optó por el distanciamiento. En el ejemplo 4, Rodríguez Zapatero hace un llamado de atención indirecto a Chávez porque había llamado nuevamente “fascista” al ex presidente Aznar. Aunque comienza hablando en tercera persona (..una comunidad que tiene..) y es interrumpido

por Chávez, logra terminar su reclamo en nombre de todos los presentes en la Cumbre y recibe aplausos que algunos medios reportaron como “cerrados”:

5. Estoy seguro que toda esta mesa y todos los latinoamericanos quieren que todos los gobernantes democráticos (...) seamos respetados, hoy y mañana, aunque discrepemos profundamente de las ideas que tengamos (Aplausos).

Pero el tan deseado respeto es difícil de mantener en la lucha por las disculpas dados los rasgos que ellas adquieren en el discurso ideológico (van Dijk, 2002, 2003).

Los disculpas ideológicas

Es evidente que el posicionamiento político e ideológico deja sus marcas en los modos de disculparse así como en la escogencia de las palabras. De acuerdo con los datos, en la región latinoamericana, en los conflictos estudiados, ha dominado una lucha discursiva que se caracteriza por:

- i) El predominio de la exigencia sobre el ofrecimiento de disculpas
- ii) La exigencia de disculpa va acompañada de otros actos amenazantes (reclamos, acusaciones, advertencias, amenazas)
- iii) La exigencia de disculpa es un arma para llamar la atención
- iv) La negativa a ofrecer disculpas genera más tensión
- v) La lucha discursiva se centra en la admisión de responsabilidad
- vi) La ciudadanía y los medios se posicionan
- vii) Los apretones de manos son clave como parte del lenguaje no verbal
- viii) La disculpa canónica es la excepción pero no por eso es menos conflictiva

i) El Predominio de la exigencia de disculpas sobre el ofrecimiento

Aunque lo esperado en un intercambio en el que ha habido ofensas o daños materiales es el ofrecimiento de disculpas, en la política latinoamericana predomina la exigencia de ellas⁴. Como hemos visto, en el caso de Perú y Venezuela, Chávez exige una disculpa a Alan García y los medios lo ratifican dentro de un marco más amplio en el que la función de las respectivas cancillerías pasa a segundo plano. En la exigencia de la disculpa los medios cobran un papel fundamental a través de las declaraciones de los jefes de estado

6. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, condicionó ayer la normalización de las relaciones diplomáticas con Perú a que el presidente electo de ese país, Alan García, pida disculpas por “las ofensas y los agravios” que emitió durante la campaña electoral (*El Universal*, 12/06/2006, p.1)

En el conflicto entre México y Venezuela, México, exige una disculpa formal e insiste en ella a través de su cancillería. La prensa mexicana se encarga de difundir el comunicado en que se da un plazo determinado para recibir la disculpa. La ofensa que originalmente fue de tipo personal se transforma en una cuestión que involucra al pueblo y al Gobierno:

7. “Toda vez que las declaraciones del Presidente atentan contra la dignidad del pueblo y Gobierno mexicano, México exige disculpa formal del Gobierno de Venezuela, en el transcurso del lunes 14 de noviembre (Comunicado de la SRE)” (*La Reforma*, 14,11,2005)

En el conflicto entre España y Venezuela, Chávez exige una disculpa públicamente al rey. También en este caso la exigencia extiende el alcance de la ofensa del plano personal al nacional.

8. Exige Chávez disculpa al rey (...) “Lo menos que puede hacer es ofrecer disculpas, no a mí sino a Venezuela” (*El Universal.com.mx* 25/06/2007)

En la tensa situación entre Ecuador y Colombia, aunque el presidente Álvaro Uribe ofreció una disculpa por su error “involuntario”, la prensa informó que “Ecuador advirtió que las disculpas no alcanzan” (*Página 12*, 4 de marzo de 2008), y el problema se intensificó. A diferencia de los casos anteriores, en los que el problema fue entre dos jefes de estado, el “error” del presidente Uribe se convirtió en un problema de toda la región.

ii) La exigencia de disculpa va acompañada de otros actos amenazadores

La disculpa nunca va sola. En el diálogo político, es acompañada de actos amenazantes en diferentes grados, que se concatenan para intensificar el conflicto:

Aclaratoria, descalificación, reclamo, comparación:

9. “Yo no le dije nada al rey. El que queda mal es él” (...) “se le fueron los tapones y debería pedir disculpas por eso”(…) Reclamo respeto porque yo soy también un jefe de estado y electo democráticamente” (*El Universal.com.mx* 25/06/2008)

Amenaza, advertencia:

10. Revisa Chávez relaciones con España: amenaza a empresas. (...) Advierte el presidente venezolano que vigilará las actividades de todas las empresas españolas instaladas en Venezuela (...) “En este momento estoy sometiendo a una profunda revisión las relaciones políticas, diplomáticas y económicas con España” (*El Universal.com.mx* www.eluniversal.com.mx/notas/vi_461274.html 25/06/2008)

Exigencia, advertencia, amenaza

11. Hugo Chávez exigió disculpa al Gobierno colombiano en nombre del pueblo venezolano (...) “Si Colombia no se disculpa, a nosotros nos correspondería dejar las relaciones con ese gobierno bajo severa observación. Si no hubiera un gesto al menos que reivindicara a Venezuela, tendríamos que congelar las relaciones con Colombia. No voy a tener relaciones abiertas con un gobierno que no sea capaz de reconocer un error grave” (*Diario El Tiempo* (Bogotá), www.aporrea.org 11/04/2008)

Advertencia y denuncia:

12. Ecuador advirtió que las disculpas no alcanzan (titular). (...) “El territorio de Ecuador fue bombardeado y ultrajado intencionalmente, poniendo en riesgo los derechos humanos de los ecuatorianos” (*Página 12*, 4/03/2011, www.pagina12.com.ar)

Acusaciones y advertencias:

13. El país andino también llevó su denuncia ante el Consejo Permanente de la OEA, en Washington, donde pidió al organismo que envíe una comisión que “investigue y verifique in situ” la “violación de la soberanía e integridad territorial” y anunció que “no será suficiente una disculpa diplomática” (*Página 12*, 4/03/2011, www.pagina12.com.ar)

Amenazas y acusaciones

14. Al mismo tiempo, el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, anunció que denunciará a su homólogo venezolano ante la Corte Penal Internacional de La Haya, por “patrocinio y financiación de genocidas”, reforzando las acusaciones sobre los supuestos vínculos de Caracas con las FARC. (*Página 12*, 4/03/2011, www.pagina12.com.ar)

iii) La exigencia de disculpa es un arma para llamar la atención

La exigencia de disculpas es un arma poderosa para llamar la atención sobre el rol que se asignan los líderes. Por ejemplo, Hugo Chávez en su papel de defensor de los pueblos indígenas, usa la exigencia como un arma para descalificar al oponente y mostrarlo como responsable de atrocidades en el pasado y así reducir su calidad moral (15) y reclamar el derecho a la igualdad (16):

15. Chávez señaló que “hace 500 años, desde Madrid imperial salió la orden: ¡Que se callen! Los indígenas originarios de América Latina y los callaron” pero “cuando les cortaron la garganta”. “Solo así los callaron. Los descuartizaron, los picaron en pedazos y colocaron sus cabezas en estacas a la entrada de los pueblos, por los caminos. ¡ese fue el imperio español aquí!”, dijo el gobernante ante extranjeros en la sede del gobierno. (*El Universal.com.mx* 13/11/2007)
16. “No estaba hablando con el rey y él es tan jefe de Estado como yo lo soy, con la diferencia que yo soy electo, he sido electo tres veces con 63%; son tan jefes de Estado el indio Evo Morales como el rey Juan Carlos de Borbón” (*El Mercurio.com* 11/11/2007)

iv) La negativa a ofrecer la disculpa genera más tensión

Así como la exigencia es amenazante, la negativa puede intensificar las malas relaciones con acusaciones veladas (17), nuevas ofensas (18) y llamados de atención sobre la (i)rresponsabilidad de los pueblos (19):

17. “No me pidan que me disculpe de algo que tiene por origen injerencias y expresiones inaceptables en el derecho internacional” (*El Nacional*, 14/06/2006, Alan García sobre exigencia de disculpa por parte de Chávez)
18. Gobierno no se disculpará ante el país azteca.
Rangel: esperen sentados porque no habrá disculpas.
“Aquí no se trata de dar excusas, yo he hablado de que esperen sentados la excusa porque no las vamos a dar definitivamente, y es un problema de ellos buscar el tipo de silla donde van a estar más cómodos para estar sentados” (www.cadenaglobal.com 24/11/2005)
19. “Nosotros somos muy pacientes y esperaremos sentados, con prudencia, a que se den las disculpas correspondientes” dijo el portavoz presidencial, Rubén Aguilar, en una conferencia de prensa (...) México espera que “por encima de bravuconerías y palabras altisonantes, se puede resolver de manera prudente, seria y responsable este diferendo que no conviene a ninguno de los dos países” (*El Nacional*, 25/11/2005)

La negativa, cuando están involucradas presidentas, puede conducir a tensiones relacionadas con el género, porque a las mujeres se les ofrece pseudo-disculpas⁵. Los medios no validan estos actos, y eso se observa en el uso de comillas en “disculpas”. La marca de que no se trata de una disculpa sino de una expresión de pesar se encuentra en la concesión aparente (“perdón, pero..”) (van Dijk, 2003:64). El ejemplo 20 se refiere a la respuesta de Chávez a la solicitud de “respeto” que le hizo la presidenta Bachelet por la decisión del Congreso chileno de llevar ante la OEA una protesta oficial relacionada con el fin de la concesión de *Radio Caracas Televisión* en Venezuela.

20. Chávez pide “disculpas”

“Lamento mucho señora presidenta y amiga si (...) mis declaraciones le crean a usted dificultades. Pido perdón pero Venezuela es Venezuela y Chávez es Chávez y yo estoy obligado a defender la soberanía de Venezuela” dijo Chávez en su programa de televisión *Aló Presidente*. (*BBCMundo.com* 16/04/2007)

v) *La lucha discursiva se centra en la admisión de responsabilidad*

Admitir la responsabilidad es lo más difícil en el diálogo entre jefes de estado porque arriesgan perder su fuerza política. En el proceso de rechazo de la responsabilidad la lucha se concentra en si el acto fue ofensivo o no, si fue un insulto o no (21) y de quién fue la culpa (22).

21. “El gobierno venezolano ha dicho que no dará ninguna excusa porque sentimos que no hemos ofendido al presidente Fox. Chávez sólo le dio una respuesta al presidente mexicano” www.cadenaglobal.com 24/11/2005)

22. Partido Aprista Peruano rechaza que García se disculpe con Chávez.

“Si hay alguien que tiene que pedir disculpas, no sólo a Perú sino a otros países, es justamente el presidente Chávez, quien con cierta regularidad se despacha contra jefes de estado y contra naciones enteras calificándolas y adjetivándolas” (*El Nacional*, 13/06/2006, palabras del legislador Jorge del Castillo)

vi) *La ciudadanía y los medios se posicionan*

En todos los casos de conflictos examinados, los ciudadanos tienen voz a través de encuestas (23) y de noticias en las que se reportan sus reacciones. La prensa misma se inclina a favor o en contra del acto de disculparse (24,25).

23. 90% de limeños rechazan pedido de disculpa (*El Nacional*, 19/06/2006)

Los medios locales reportan los titulares de los medios europeos, como es el caso de *El Mercurio* de Chile que los clasifica entre los de derecha en apoyo al rey (24) y los de izquierda que lo critican de manera muy mitigada (25):

24. El rey no se calla (ABC, 11/11/2007)

El rey puso en su sitio a Chávez en nombre de los españoles (*El Mundo*, 11/11/2007)

25. (...) tal vez no era lo más adecuado. Pero el calentón del rey refleja hasta qué punto era incómoda para la delegación española la diatriba del venezolano (*El Periódico* (diario catalán) 11/11/2007).

En cada país es revelador ver la reacción inicial de la prensa y luego cómo las opiniones van cambiando con el pasar de los días. Por ejemplo, en el caso de México y Venezuela, todos los titulares de los periódicos tanto de derecha como de izquierda, de fecha 14 de noviembre de 2005, se refirieron al *ultimatum* de la cancillería exigiendo la disculpa a Chávez, con lo que de manera directa o indirecta le dieron su apoyo al gobierno mexicano. Hubo luego críticas a Fox que marcaban la diferencia entre la presidencia como institución y el presidente como político (véase Bolívar, 2008:23-24). En Venezuela, no obstante, la prensa estuvo dividida siempre y no se hicieron diferencias de este tipo porque todas las opiniones se concentraron en Hugo Chávez.

vii) *Los apretones de mano son clave como parte del lenguaje no verbal*

Aunque los jefes de estado se hayan insultado ferozmente, en la reconciliación es obligatorio el apretón de manos. En tres de los cuatro conflictos, los medios dieron importancia al momento en que los jefes de estado se reunieron y, ante las cámaras de televisión, se dieron la mano. La reunión entre García y Chávez se complementó con sonrisas, abrazos, bromas, y señales de complicidad de amigos (“Ante las cámaras dialogaron en voz baja durante cinco minutos, y posaron abrazados”, *El Nacional*, 10/12/2006:A18).

Chávez y el rey se reunieron dos veces. Hubo una primera vista de Chávez a Mallorca a fines de julio de 2008, y luego a Madrid en septiembre de 2009, cuando los medios españoles volvieron a recordar el ¿por qué no te callas? (*El Nacional*, 12 de septiembre de 2009). En la primera visita, los titulares resaltaron el apretón de manos como señal de reconciliación:

26. “Chávez y el rey sellaron reconciliación con un apretón de manos (titular de *El Nacional*, 26/07/2008).

Pero también destacaron las bromas sobre el “regaño” del rey (27) y los efectos mundiales de la frase en el mercado de España y otros países en los que se vendieron objetos alusivos a ella (28):

27. “El rey le regaló una franela con el ¿Por qué no te callas?” (*El Nacional*, 26/07/2008)

28. “Creo que usted me debe algo de dinerito” (*El Universal*, 26/07/2008:14)

En la reunión entre Álvaro Uribe y los demás presidentes en República dominicana, fue crucial el apretón de manos una vez que fue “absuelto” por Correa:

29. (...) con los aplausos de todos los asistentes a la XX cumbre se dirigió a Correa para darle la mano y reiterarle sus disculpas. A continuación, el jefe de estado colombiano se abrazó con Chávez y dio la mano a su homólogo nicaragüense, Daniel Ortega, después de acordar que sus diferencias marítimas se resolverán también con la mediación del grupo de Rio si fuera preciso” (www.maraustralis.com/f080308cumbre.html, 31/07/2008)

viii) *La disculpa canónica es la excepción pero no por eso es menos conflictiva*

En el impasse entre Ecuador y Colombia se pone de manifiesto la importancia otorgada a la disculpa, tanto por los medios como por los presidentes. Este es el único caso en que se verbaliza el “lo siento” “fue mi culpa” y, además, la fórmula pragmática se enriquece con otros actos de reparación como la promesa de que no se repetirá y el pedido de perdón (30,31). Los medios se encargan de reportarlo (32).

30. Los buenos oficios del presidente dominicano y anfitrión de la cumbre, Leonel Fernández, y la petición de excusas por parte del presidente Uribe dieron a última hora un vuelco a una reunión que comenzó con los ánimos muy encendidos. (*El País*, 08/03/2008)

31. “Con el compromiso de no agredir nunca más a un país hermano y el pedido de perdón, podemos dar por superado este gravísimo incidente” (*ElTiempo.com/Politica*, 7/03/2008)

32. Acepta Uribe incursión en Ecuador y ofrece disculpas (*La Crónica*, 11/04/2011)

No obstante, junto con disculparse, Uribe realizó otros actos que pusieron en evidencia la confrontación entre países que legitiman la guerra como arma

política y los que se oponen a esta posición, materializada en el léxico con el uso de las palabras “insurgentes” o “terroristas” para referirse a las FARC.

Justificación:

33. (...) el citado operativo era contra uno de los más tenebrosos terroristas de la historia de la humanidad” (La Crónica, 11/04/2011)

Denuncia:

34. (...) aseguró que las rebeldes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) financiaron la campaña electoral que llevó a Rafael Correa a la presidencia de Ecuador (La Crónica, 11/04/2011)

Acusación:

35. (...) no se puede calificar a los miembros de las FARC “de insurgentes contra una dictadura, sino de sanguinarios contra una democracia” (La Crónica, 11/04/2011)

Reclamo:

36. Uribe rechazó que el “legítimo derecho de Colombia de combatir una operación terrorista de esta magnitud se presenta como una masacre contra unos arcángeles vestidos de pijama, sin que se diga cuántos fusiles tenían allí” (La Crónica, 11/04/2011)

Aunque en el acuerdo de Río quedó constancia escrita de que se aceptaban las disculpas de Uribe (37), los medios no quedaron satisfechos porque se puso en duda la plena “satisfacción” y se señaló que no se condenó finalmente a Colombia (38):

37. Tomamos nota, con satisfacción, de las plenas disculpas que el Presidente Álvaro Uribe ofreció al gobierno y al pueblo de Ecuador, por la violación del territorio y la soberanía de esta hermana nación, el primero de marzo de 2008, por parte de la fuerza pública de Colombia (www.aporrea.org, 14/09/2008).
38. Los ahora 21 países del Grupo de Río aprobaron una declaración final sobre el conflicto en el que rechazaron la violación a la integridad territorial del Ecuador y tomaron nota “con satisfacción” de las disculpas ofrecidas por Uribe y su compromiso de no repetir esas acciones. En la declaración no se hizo ninguna condena a Colombia, como deseaban Correa y Chávez” (www.maraustrali.com/f080308cumbre.html/31/07/2008)

Las disculpas políticas, incluso las canónicas, no son totalmente validadas por los medios que destacan la falta de credibilidad.

39. Después de intercambiar duras acusaciones que reflejaron la división política de América Latina, los presidentes de Colombia, Álvaro Uribe, y de Ecuador, Rafael Correa, escenificaron ayer una reconciliación de dudosa credibilidad que, aparentemente, cierra una crisis que salpicó a todo el continente. (*El País*, 08/03/2008)

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos mostrar la forma en que los medios de comunicación masiva ocupan el diálogo político con lo que para ellos es el diálogo democrático. Para lograr nuestro propósito decidimos enfocarnos en los conflictos diplomáticos en los que estaba de por medio la lucha discursiva por la disculpa, como acto que tiene en la teoría pragmática la función primordial de reparar los daños u ofensas infringidas a otros. Al mismo tiempo, pusimos la atención en los actores involucrados en el proceso de negociación de las disculpas, por ser los responsables de mantener el diálogo democrático.

Los datos nos mostraron que el diálogo político que se proyecta a través de los medios está ocupado por “crisis” que pueden durar un tiempo considerable desde el momento en que se inician con algún intercambio verbal o acción física transgresora, se intensifican, alcanzan un punto álgido, y luego se convierten en un “incidente” que queda atrás. Estas crisis diplomáticas, de hecho, corresponden a un macro-género que se va construyendo poco a poco conjuntamente con los políticos y los ciudadanos de cada país. De esta manera los medios, junto con los políticos, crean esquemas cognitivos (van Dijk, 2002) y marcos de referencia que toleran en alto grado el lenguaje transgresor e incluso las transgresiones de tipo físico, como el ataque a Ecuador desde Colombia que, finalmente, a pesar de todo, no fue condenado en la Cumbre de Río. Los jefes de estado, en su afán de ganar terreno político, usan la disculpa como un arma poderosa para llamar la atención sobre su poder ideológico (las alianzas), económico (petróleo, tecnología, armas, energía nuclear), y proyectar su propia visión de los hechos políticos. Con ella marcan la diferencia, polarizan, y promueven un discurso amenazante.

El discurso institucional de la diplomacia tiene menos espacio. Se desplaza la voz de la diplomacia profesional a la voz de los jefes de estado quienes efectúan el acto de disculpa en público, en un espectáculo muchas veces con sonrisas, abrazos y bromas que alivian la tensión, y en los que el apretón de manos es obligatorio para sellar la reconciliación. No obstante, la disculpa en la política no cumple la función pragmática fundamental en la vida

cotidiana de reparar daños porque, incluso cuando excepcionalmente se cumple con la fórmula canónica completa, esta se logra bajo presión y no es creíble.

Se ha dicho que las crisis en la esfera pública son “crisis en el diálogo” (Fairlough, 2000:171), y este trabajo es evidencia de ello. La mayoría de los conflictos surgieron en las Cumbres, que ofrecen a los mandatarios la oportunidad de conversar, de cooperar y de buscar soluciones a los grandes problemas de la región. No obstante, estos espacios se convierten en lugares de confrontación y de lucha por obtener mayor poder ideológico y económico. Al cerrar este trabajo nos preguntamos entonces ¿cuánta disposición real existe de parte de los mandatarios a respetar a los otros? ¿cuánta disposición existe institucionalmente para regular las transgresiones y el discurso amenazante de los jefes de estado? ¿no será que nuestra sociedad está siendo llevada a tolerar cada vez más la falta de respeto al otro, la violencia verbal y física como modos legítimos de mantener el poder? Las respuestas a estas interrogantes deben buscarse tomando en cuenta todos los factores constituyentes del poder, los intereses ideológicos, económicos, y geopolíticos que, a la larga son los que nos permitirán entender por qué un acto universal como la cortesía se ajusta a propósitos políticos de acuerdo con los intereses personales o regionales. Por eso, vale la pena seguir reflexionando sobre cuál es nuestro papel en la ocupación mediática del diálogo político y en la ocupación por los políticos de nuestra cognición para lograr que estemos de su lado.

Notas

¹ Original en inglés: (...) through concentration on a particular speech act, located in a specific cultural and societal time and place, we can come to understand a great deal about who we are, what we want, and the rules and assumptions that bind us together as a society (Lakoff 2003:212).

² Para una lista de disculpas sobre eventos del pasado véase Dodds (2001), quien ha hecho una cronología de disculpas políticas que empieza en el año 1077.

³ Original en inglés: “an attitude towards people in which you always expect them to act in a selfish way” (Cobuild, 1987:352)

⁴ Este predominio fue confirmado a través de una búsqueda en Google en la que se colocaba el nombre del presidente o presidenta con la indicación “X pide disculpas”, “X exige disculpas”, “X se disculpa” (ver Bolívar, 2010a).

⁵ En el período estudiado encontramos pseudodisculpas de parte de Chávez dirigidas a Michelle Bachelet, presidenta de Chile en ese momento, y a Angela Merkel, cancillera alemana.

Referencias

- Austin, J. (1962).** *How to do things with words*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bolívar, A. (1986).** *Interaction through written text. A discourse analysis of British newspapers editorials*. Tesis doctoral. U.K: Universidad de Birmingham.
- Bolívar, A. (2001).** Changes in Venezuelan political dialogue: the role of advertising during electoral campaigns. *Discourse & Society*, 12(1), 103-134.
- Bolívar, A. (2005)** (segunda edición). *La interacción en el texto escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2007).** El análisis interaccional del discurso. Del texto a la dinámica social. In A. Bolívar (Ed.), *Análisis del discurso. Por qué y para qué*. (pp. 248-277). Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Bolívar, A. (2008).** “Cachorro del imperio” versus “cachorro de Fidel”: los insultos en la política latinoamericana. *Discurso & Sociedad*, 2(1),1-38. Revista Multidisciplinaria de Internet, www.dissoc.org
- Bolívar, A. (2009).** “Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des)encuentro de dos mundos. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 224-252. Revista Multidisciplinaria de Internet, www.dissoc.org
- Bolívar, A. (2010a).** Las disculpas en la política latinoamericana. In F. Orletti y L. Marittini (Eds.), *La (des)cortesía en español: ámbitos retóricos y metodológicos de estudio*. (pp. 491-520). Roma: Università degli Studi di Roma Tre.
- Bolívar, A. (2010b).** Dialogue in the dynamics of political practice. In D. Koike & L. Rodríguez Alfano (Eds.), *Dialogue Studies: Approaches, Functions, Context, and Language in Spanish*. (pp.159-188). New York: Palgrave Macmillan Press.
- Bolívar, A. (2010c)** “¿Por qué no te callas?” La función de las interrupciones en el diálogo político. In I. Fonte Zarabozo & L. Alfano (Comps.), *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. (pp. 299-336). México: Universidad de Nueva León.

- Bolívar, A. (2010d).** A change in focus: from texts in contexts to people in events. *Journal of Multicultural Discourses* 5(3), 213-225.
- Bolívar, A.** (en prensa). Political apologies by heads of state in diplomatic conflicts: between sincerity and political cynicism. In S. Cantarina & G. Gobber (Eds.), *Dialogue studies in honour of Sorin Stati*.
- Blum-Kulka, S., House, J., & Kasper, G. (1989).** *Cross-cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. Norwood, NJ: Ablex.
- Brooks, R. L. (1999).** The age of apology. In R.L. Brooks (Ed.), *When sorry isn't enough: the controversy over apologies and reparation for human injustice*. (pp.3-12). New York: New York University Press.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987).** *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chilton, P. & C. Schäffner (2002).** *Politics as text and talk*. Amsterdam: John Benjamins.
- Collins Cobuild Dictionary (1987).** *English Language Dictionary*. London & Glasgow: Collins
- Cohen, R. (2004).** Apology and reconciliation in international relations. In Y. Bar-Siman-Tov (Ed.), *From conflict resolution to reconciliation*. (pp. 177- 196). New York: Oxford University Press.
- Dodds, G. (2010).** *Political apologies. Chronological list*. Retrieved 31/01/2010 from <http://reserve.mg2.org/apologies.htm>
- Eelen, G. (2001).** *A Critique of Politeness Theories*. Manchester: St. Jerome Press.
- Fetzer, A. (2002).** 'Put bluntly, you have something of a credibility problem'. Sincerity and credibility in political interviews. In P. Chilton, & C. Schäffner (Eds.), *Politics as text and talk. Analytical approaches to political discourse*. (pp.173-201). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Fairclough, N. (2000).** Dialogue in the public sphere. In S. Sarangi & M. Coulthard (Eds.), *Discourse and social life*. (pp.170-184). London: Longman.
- Gibney, M., Howard-Hassmann, Rhoda E., J.M. Coicaud, & N. Steiner (Eds.) (2008).** *The age of apology: facing up to the past*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Halliday, M.A.K. (1994).** (segunda edición). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Harris, S., Grainger, K. & Mullany, L. (2006).** The pragmatics of political apologies. *Discourse & Society*, 12(4), 451-472.

- Haverkate, H. (2004).** El análisis de la cortesía comunicativa: caracterización pragmalingüística de la cultura española. In D. Bravo & A. Briz (Eds.), *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. (pp.55-65). Barcelona: Ariel.
- Holmes, J. (1995).** *Women, Men and Politeness*. London: Longman.
- Holmes, J. (1998).** Apologies in New Zealand English. In J. Cheshire, & P. Trudgill (Eds.), *The Sociolinguistic Reader: Gender and Discourse*. Vol. 2 (pp. 201-39). London: Arnold.
- Howard-Hassmann, Rhoda E. (Ed.) (2010).** *Political Apologies and Reparations Website*. Wilfrid Laurier University and Centre for International Governance Innovation, Waterloo, Ontario, Canada. Retrieved 31/01/2010 from <http://political-apologies.wlu.ca>
- Kampf, Z. (2008).** The pragmatics of forgiveness: judgments of apologies in the Israeli political arena. *Discourse & Society*, 19(5), 577- 598.
- Lakoff, R. T. (2003).** Nine ways of looking at apologies. In D. Schiffrin, D., Tannen, & H. Hamilton (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*. (pp.199-204). Oxford: Blackwell.
- Márquez-Reiter, R., & Placencia, M. E. (2005).** *Spanish Pragmatics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Meier, A.J. (2004).** Conflict and the power of apologies. Retrieved 04/02/2010 (pp.1-17) from <http://www.fu-berlin.de/phn/phn30/p30tl.htm>
- Mills, S. (2003).** *Gender and Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Olshtain, E. (1989).** Apologies across languages. In S. Blum-Kulka, J. House & G. Kasper (Eds.), *Cross-cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. (pp.155-173). Norwood, NJ: Ablex.
- Possenti, S. (2008).** Un percurso: o caso “por qué no te callas?”. *Revista Latinoamericana de Estudios del discurso*, 8(1),109-117. Retrieved from www.portalaled.com/publicaciones
- Schyns, P. & C. Koop (2007).** Political cynicism: measurement, characteristics and consequences of a growing phenomenon. Paper presented at the 30th Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology. Section B Citizenship and Democratic values, 4-7 July, Oregon, USA. Retrieved 24-01-2010 (pp.1-22) from http://www.allacademic.com/meta/p204693_index.html
- Searle, J. (1969).** *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, M.; O. Andrés & G. Ramos (1999).** *Diccionario del Español Actual*. Volumen I. Madrid: Aguilar.

Van Dijk, T. A. (2002). Political discourse and political cognition. In P. Chilton & C. Schäffner (Eds.), *Politics as text and talk. Analytical approaches to political discourse*. (pp.203-237). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Van Dijk, T. A. (2003) *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Watts, R. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nota biográfica

| | |
|---|--|
|  | <p>Adriana Bolívar es profesora titular en lingüística y análisis del discurso en la Universidad Central de Venezuela donde ha coordinado la Maestría en inglés y el Doctorado en Estudios del Discurso. Obtuvo su Maestría en la Universidad de Londres y su Doctorado en el Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Es investigadora acreditada en el nivel IV por el Observatorio Nacional de la Ciencia. Ha publicado numerosos artículos, capítulos de libros y varios libros como autora y compiladora, tales como: <i>Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction</i>, <i>AILA REVIEW</i>, 2005; <i>A change in focus: from texts in contexts to people in events</i>. <i>Journal of Multicultural Discourses</i>, 2010; <i>Discurso y racismo en Venezuela: un país “café con leche”</i> (con otros autores, en Van Dijk (ed.) 2007, <i>Racismo y Discurso en América Latina; El análisis del diálogo. Reflexiones y estudios</i> (2007, con Frances de Erlich, eds.), <i>El análisis del discurso. Por qué y para qué</i> (Comp. 2007, Caracas: Los libros de <i>El Nacional</i>). Es fundadora y presidenta honoraria de la Asociación Latinoamericana de Estudios del discurso y editora de la <i>Revista Latinoamericana de Estudios del discurso</i>.</p> |
|---|--|